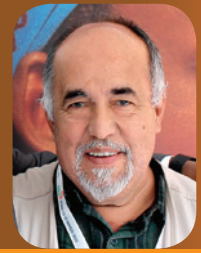


## Migrantes, un viacrucis sin fin



P. Jorge GARCÍA C.,  
mccj - Director

**T**engo ante mis ojos una foto del papa Francisco en la línea divisoria entre México y Estados Unidos. La imagen lo retrata de pie, con las manos juntas, la cabeza inclinada y en oración profunda y silenciosa. Aconteció en su visita a Ciudad Juárez, Chihuahua, el 17 de febrero del año pasado.



Hasta aquí nada extraordinario. Son imágenes y actitudes a las que nos hemos acostumbrado desde su elección y primera aparición en el balcón de la basílica de San Pedro. Aquella noche del 13 de marzo invitó a la multitud congregada en la Plaza a orar por él y junto con él. Y antes de impartir su bendición pidió a la gente que lo bendijera y se inclinó en silencio.

En estos cuatro años de su pontificado ese gesto se ha ido repitiendo. Debe entenderse así la imagen a la que me refiero. Su singularidad radica en el contexto geográfico y humano de dolor extremo en que tiene lugar: la frontera que sueñan cruzar migrantes que desean mejorar su economía o, en el peor de los casos, escapar de condiciones adversas y violentas en las que su vida corre peligro.

Lo cierto es que para llegar a ese y otros puntos estratégicos, los migrantes tienen que recorrer y vivir un viacrucis en condiciones hostiles en las que la muerte no es lo peor que puede acontecerles. Sobre todo si se trata de centro y sudamericanos, haitianos y, últimamente, también africanos.

A eso se refiere el «Viacrucis del Migrante» que publicamos en forma de cuadernillo preparado por la Pastoral de Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

Durante abril la liturgia de la Iglesia católica celebra el Triduo Pascual (la pasión, muerte y resurrección de Cristo). Ocasión propicia para pensar en los incontables hermanos y

hermanas que junto con Jesús sufren y mueren no por azares del destino, sino como consecuencia del egoísmo, la prepotencia y el ansia de poder.

Orar y contemplar, para que sean auténticos, deben llevar a un compromiso, una opción ética y cristocéntrica por los más pobres. Esto no es nada fácil en ninguna parte. En México porque vivimos en un sistema económico y político voraz e insensible. Mundillo en el que vale todo, también la hipocresía y la simulación. Días atrás, por ejemplo, se hacía hincapié en que el precio de la gasolina había bajado dos centavos por litro. En cambio, poco o nada se decía del aumento de 8 por ciento de las tarifas eléctricas domésticas de alto consumo, y de hasta 12 por ciento para el sector comercial. La decisión afectará no sólo a las industrias, a las grandes empresas o a los ricos. Sabemos por experiencia que son los pobres y lo que queda de la clase media los más afectados.

A todos nuestros lectores, a todos aquellos que más sufren y a tanta gente de buena voluntad, creyentes o no creyentes, que luchan en favor de la vida, les deseamos Felices Pascuas de Resurrección. 🛎